

1. Solo los individuos eligen

ANTHONY J. EVANS*

1. Introducción

Cuando Margaret Thatcher declaró que «no hay tal cosa como la sociedad», parecía un ejemplo de una filosofía política que elogiaba el egocéntrico individualismo por delante de la solidaridad colectiva. Si alguna vez una frase se pudiera convertir en sinónimo de una doctrina económica profundamente controvertida, sería esta. Sin embargo, intencionadamente o no, se tropezó con una de las discusiones filosóficas más importantes del siglo xx. Si solo los individuos eligen, entonces la manera de entender conceptos culturales como la «sociedad» pasa a través de un análisis de la acción individual. Puede parecer contradictorio, pero si perdemos de vista a los individuos la «sociedad» no tiene sentido.

El grado en que los individuos son el producto de su entorno social es uno de los problemas perennes de las ciencias sociales. ¿Hasta qué punto debemos colocar a la persona en el centro del análisis económico? ¿Qué papel causal debemos dar a los factores culturales? ¿Tenía razón Adolphe Quetelet al afirmar que «la sociedad prepara el crimen, y

* Agradezco los comentarios constructivos de Perri 6, Paul Dragos Aligica, André Azevedo Alves, Peter Boettke, Andy Denis, T. Clark Durant, Geoffrey Hodgson, John Meadowcroft, Ioana Negru y Nikolai Wenzel. Todos los errores de contenido son míos.

la persona culpable es solo el instrumento»¹. Este debate se encuentra en el corazón no solo de cómo los científicos sociales deberían realizar investigaciones, sino también en la comprensión de cómo los individuos libres dirigen la acción humana, enfrentándose a nuestra concepción de la condición humana.

Tanto la génesis como la subsiguiente aparición del individualismo metodológico están indeleblemente ligadas al desarrollo de la economía austriaca; sin embargo, el uso más común se ha desviado de estos caminos. En lugar de proporcionar una defensa y una nueva reformulación de una determinada interpretación del individualismo metodológico, voy a reconocer la ambigüedad inherente del término, y argumentar que la *forma* particular de individualismo metodológico —concepto del *individualismo institucional* (1975) de Joseph Agassi— no es solo una etiqueta más consistente y precisa para el método tradicional austriaco, sino también un motor más útil para investigaciones futuras.

2. *Los individuos son los componentes básicos de las ciencias sociales*

«Individualismo metodológico» es la práctica de ver a las entidades sociales como producto de la acción individual, y por lo tanto se pone la elección individual en el centro de investigación técnica. El término fue utilizado por primera vez por Joseph Schumpeter (en alemán en 1908 y en inglés en 1909) (Heath, 2005; Hodgson, 2007), aunque fue principalmente etiquetado de ser un concepto previamente elaborado por

¹ Esta cita es del libro más influyente de Quetelet, *Sur l'homme et le Développement de ses facultés, essai d'une physique sociale*, publicado en 1835.

su contemporáneo Max Weber. La interpretación sociológica de Weber vio al individuo singular como la unidad básica, o «átomo» de la investigación social, y Schumpeter describió cómo la premisa del individualismo metodológico coloca al individuo en el punto de partida para explicar las relaciones económicas. Sin embargo, Carl Menger, el fundador de la Escuela Austriaca de Economía, mostró una mayor participación en la generación del concepto. Menger y Weber fueron influenciados el uno por el otro y no hay razón para creer que el principal postulado del individualismo metodológico haya sido formulado por solo uno de ellos, y no por el otro. Aunque Menger nunca utilizó este término, su «método atomístico» de la teoría pura pone claramente a la elección individual como la piedra angular de las ciencias sociales (unificadas). Trató de encontrar las leyes que constituyeron fenómenos económicos partiendo de los «verdaderos» elementos de la acción individual, y este enfoque se convirtió en sinónimo de austriaco, considerando que «tenemos aquí dos tareas para la economía [...] el seguimiento de las consecuencias no intencionadas de la acción [...] [y] el requisito económico de que el mundo que nos rodea es inteligible en términos de la acción humana» (Kirzner, 1976a, p. 41). Ludwig Lachmann también enfatizó que las explicaciones de los fenómenos sociales, en última instancia, debían conducir a los planes humanos, pero es importante hacer una distinción entre si esto es verdad solo en principio o si debe seguirse al pie de la letra. En otras palabras, las declaraciones agregadas como «Rumanía ha decidido unirse a la UE» podrían ser usadas como taquigrafía o como declaración provisional, pero después las explicaciones, en principio, deberían ser consistentes con las expectativas y las acciones de los individuos que las han provocado.

Dicho esto, individualismo metodológico no implica que se deba favorecer al individuo sobre el colectivo —es, so-

bre todo, una posición sobre qué tipo de explicación deben llevarse a cabo—. Tal es el alcance de este principio que es compartido con los marxistas analíticos, que pueden aceptar la posición metodológica ausente de cualquier connotación política (o ideológica). Demostrado este aspecto apolítico, Jon Elster define el individualismo metodológico como «la doctrina en la que todos los fenómenos sociales (su estructura y su cambio) son, en principio, explicables solo en términos de individuos —sus propiedades, metas y creencias—» (Elster, 1982, p. 453).

Esto contrasta con la posición metodológica del holismo, que representa la acción individual, apelando a las grandes totalidades. Este enfoque implica que los fenómenos sociales determinan las preferencias individuales y que los hechos sociales existen por encima y más allá de las constituyentes piezas individuales. En efecto, la sociedad podría incluso ser vista como una forma de entidad orgánica —un agente con sus propios derechos, demandas e intereses—. La preocupación de Karl Popper era que un conflicto entre los planes individuales y los planes colectivos dieran lugar al totalitarismo; sin embargo, una forma más común del holismo es ver esta entidad orgánica en términos biológicos, como un fenómeno evolutivo (o mimético). Pero es importante darse cuenta de que el holismo metodológico surgió del esfuerzo de Emile Durkheim para hacer de la sociología una ciencia autónoma. Aunque para esto se utilizó un método consistente con las ciencias naturales, requería una temática distinta para no quedar reducida a la psicología. La implicación es que la comprensión subjetiva de la acción humana es posiblemente superflua a una explicación de la actividad social, ya que es la red de relaciones sociales en la que se encuentran la que, en última instancia, determina el resultado.

La génesis del individualismo metodológico se deriva de la Escuela Austriaca y de la la sociología interpretativa de

Weber.², exportándose a otras disciplinas «a través de la trinidad austriaca de Schumpeter, Von Mises y Hayek» (Hodgson, 2007, p. 1). Pero antes de mirar la interdisciplinariedad y evolución del término, es importante que primero nos centremos en la historia en el ámbito de la economía.

3. *El ascenso y la caída del **homo economicus***

La economía neoclásica está construida sobre los cimientos del individualismo metodológico, donde se supone que el sistema económico es la agregación de agentes independientes, y estos agentes constituyen la unidad básica del análisis. Se trata de seres a-culturales que responden de manera racional, previsible y pasivamente a los precios cambiantes. Sin embargo, las características peculiares de estos agentes (sus gustos y expectativas) son en gran parte tratadas como dadas, y la formación de estas características se tiene en cuenta explícitamente. Complejos fenómenos sociales se reducen a ser simplemente los resultados agregados de los análisis de la optimización individual. Se sigue el método de Robinson Crusoe como abstracción de un ambiente social para concentrarse en la elección aislada, pero, en vez de usar esto como base para contrastarla con los resultados generados por la interacción compleja, se lo utiliza como base para la agregación. Esta forma *atomista* del individualismo metodológico asume que uno puede generar una concepción del hombre «presocial», y utilizar esto para predecir el resultado cuando estos agentes interactúan entre sí. Sin embargo, «no se ha avanzado en ninguna explicación significativa de los fenómenos sociales en términos de individuos. En la práctica

² Hay que tener en cuenta que Mises usa el término «praxeología» para referirse a lo que entendemos como la sociología.

siempre hay un residual social y relacional que no se reduce por completo a los términos individuales» (Hodgson, 2007, nota 12, p. 8). Esto sugiere que las ciencias sociales no pueden reducir los fenómenos sociales a los factores psicológicos, y que la psicología tiene una dimensión irreductiblemente social (Heath, 2005).

En este sentido, la noción de acción humana intencional de Mises y la idea del hombre que economiza de Robbins son ambas compatibles con la definición de individualismo metodológico (ya que los fenómenos del mercado son vistos como el resultado de la interacción de los individuos), pero la *forma* del individualismo metodológico difiere sustancialmente (Kirzner, 1976b). De hecho, resulta notable cómo tantos economistas pueden seguir atribuyendo falsamente el entendimiento neoclásico del individualismo metodológico de los austriacos, teniendo en cuenta que los austriacos han demostrado explícitamente las diferencias (Hayek, 1948). Mises se refiere al *homo economicus* como una «ficción» (1949, p. 244). Prefiere ver al hombre como una fuerza activa, creativa, con todos sus defectos:

La ciencia económica se ocupa de la efectiva actuación del hombre tal como este opera en el mundo. Sus teoremas jamás se refieren a tipos humanos ideales o perfectos, a un fabuloso hombre económico (*homo oeconomicus*) ni a abstracciones estadísticas tales como la del hombre medio (*homme moyen*). Su objeto de estudio es el hombre con sus flaquezas y limitaciones, cómo en realidad actúa y vive. Toda acción humana interesa a la praxeología (Mises, 1949, p. 769).

Mientras que el individualismo metodológico no implica automáticamente el positivismo epistemológico, no puede haber ninguna duda de que la hegemonía positivista —im-

pulsada por el encanto de la autoridad científica— condujo a una distinción entre el neoclásico *homo economicus* y el austriaco «actor con propósito». Zwirn (2007) muestra que el individualismo atomista es compatible con una premisa metodológica de que los individuos son independientes del contexto, ya que en las ciencias naturales los laboratorios pueden crear tal aislamiento. Pero esto supone que los métodos de las ciencias naturales y sociales pueden ser iguales. Los fallos subsiguientes del positivismo dentro de la economía han generado una oportunidad para alejarse de los modelos formales, y la evidencia de que esto ocurra se puede encontrar en una amplia gama de tendencias: la aparición de los microfundamentos (que exigen el fin de los agregados libres y flotantes), la revolución de las expectativas (colocando a la cognición individual en el corazón de la investigación), y el surgimiento de más métodos cualitativos (especialmente los que permiten el acceso a la interpretación, como la etnografía). Al hacer hincapié en la acción individual, la interacción y el comportamiento estratégico han dado lugar al surgimiento de la teoría de juegos, que en particular fue vista por muchos como el antídoto a los modelos formales que borran al hombre actuante del análisis económico. Y, por último, la ampliación del conductismo (en particular, del comportamiento financiero) se ha concentrado en la naturaleza de las decisiones humanas y la naturaleza heterogénea y polifacética de la agencia. De hecho, las principales lecciones de la investigación experimental son (1) que el *homo economicus* no mejora nuestra comprensión de la acción humana en el mundo real, y (2) que el contexto institucional de elección puede influir, en gran medida, en los resultados de la interacción.

Como hemos visto, se ha producido una divergencia en el uso del individualismo metodológico dentro de la economía, y este abismo es una de las características definitorias

de un paradigma único de la economía austriaca. También es importante darse cuenta de que el desarrollo de la economía no ha sido uniforme, y que una serie de influyentes estudiosos han utilizado un concepto más débil del individualismo metodológico que la corriente dominante. Economistas de la talla de James Buchanan, Mancur Olson, Ronald Coase, Vernon Smith y Douglass North persiguen el individualismo metodológico y admiten a las instituciones sociales como variables centrales y una parte necesaria de la investigación.

Muchas de las críticas al individualismo metodológico son válidas, pero solo en la medida en que se dirigen a los «pilares» o a la forma atomista. El análisis neoclásico ha generado una rica «economía de la vida», pero al mismo tiempo rechaza «la vida de la economía». Sugiero que la aclaración se haga a través de dos aspectos: en primer lugar, haciendo explícita la posición ontológica; y segundo, aclarando el rol causal de las fuerzas institucionales. Aunque voy a tomar el material principalmente de economistas austriacos, es importante reiterar que este es un tema que abarca todas las ciencias sociales. Mientras que la disciplina de la economía podría estar haciendo un cambio en U en sentido metodológico, no quiero dar a entender que esto es toda la historia. A lo largo de este proceso, otras disciplinas —la sociología y la ciencia política en particular— han desarrollado y refinado la idea del individualismo metodológico. En otras palabras, un debate interdisciplinario ha ocurrido fuera de las fronteras de la economía que ha demostrado que la distinción entre el individualismo y el holismo es demasiado simplista. En realidad, hay todo un espectro de posiciones metodológicas que caen dentro de la etiqueta de «individualismo metodológico», y el verdadero debate es sobre qué forma se debe perseguir. El debate es en realidad un *diálogo a tres bandas* entre atomistas, institucionalistas y holistas.

4. *El individualismo metodológico está de hecho basado en una concepción de la realidad*

Los críticos del individualismo metodológico tienen un punto válido cuando desafían el razonamiento detrás de esta premisa fundamental. ¿Por qué la acción individual es a menudo vista como la piedra angular de la ciencia social? Como se mencionó anteriormente, la definición de Schumpeter sobre el individualismo metodológico no está exenta de ambigüedad, y aunque Mises dedica un capítulo de su *magnum opus La Acción humana* (1949) al tema, no aclara el punto desde una posición puramente metodológica. La razón de esto es que se mezcla la prescripción metodológica de que «los fenómenos sociales deben explicarse en términos de los planes individuales» con una justificación ontológica en que «solo los individuos *tienen* planes». Udehn (2002) se refiere a esto como el «giro ontológico», pero el punto clave es que Mises reconoce que el individualismo metodológico solo podría tener sentido dentro de la premisa ontológica correspondiente. Mises vio un «obstáculo insuperable» en tomar las unidades colectivas como punto de partida por el hecho de que en cualquier momento los individuos pertenecen a una serie de diferentes (y posiblemente conflictivos) grupos sociales. Él ve el postulado del individualismo como una herramienta para hacer frente a «esa multiplicidad de entidades sociales coexistentes y su mutuo antagonismo» (1949, p. 53). Lejos de negar la relevancia de las totalidades sociales, Mises puso atención a la persona como la única manera de estudiar esto, porque «la vida colectiva se plasma en las actuaciones de quienes la integran» (ibíd., p. 52). En efecto:

Los individuos y su toma de decisiones sirven como el inicio del análisis austriaco, no debido a un rechazo de sujetos colectivos, sino porque *es solo mediante la interpretación*

de entidades sociales como el resultado compuesto de individuos actuantes como podemos llegar a comprender su significado e importancia (Boettke, 1995 p. 27; énfasis en el original)³.

Mises hace mención explícita de los fundamentos ontológicos de su concepción del individualismo metodológico: «Siempre es un solo individuo quien dice *Nosotros*; aun cuando se trate de varios que se expresen al tiempo, siempre serán diversas manifestaciones individuales» (1949, p. 53). Parfraseando a Jon Elster, uno no puede presuponer un propósito sin identificar a una persona cuyo propósito estamos presuponiendo. Pero ¿cuál es la base de este concepto de la realidad?

Como se mencionó anteriormente, las dos defensas y críticas del individualismo metodológico se han basado en la suposición de métodos compartidos en todas las disciplinas científicas. Sin embargo, Frank Knight fue solo uno de la amplia corriente de economistas influenciados por los austriacos en argumentar que las ciencias sociales y las ciencias naturales son fundamentalmente distintas. Contamos con lo que llamamos «conocimiento desde adentro» sobre la actividad económica, no a través de la observación, sino a través de la intuición: la intuición que poseemos como actores económicos. Las proposiciones económicas se derivan de nuestra capacidad única para la auto-consciencia, junto con una

³ La mirada de tradiciones culturales, las relaciones sociales, normas legales, las normas de la comunidad epistémica, son las que constituyen la «sociedad». Precisamente para entender cómo estas surgen y se desarrollan los austriacos insisten en la primacía de la persona, ya que solo a este nivel el significado se puede atribuir a los fenómenos sociales. «El individualismo metodológico, lejos de cuestionar la importancia de tales entes colectivos, entiende que le compete describir y analizar la formación y disolución de estos; porque aspira a resolver tales cuestiones de un modo satisfactorio, recurre al único método realmente idóneo» (Mises, 1949, p. 51).

empatía que puede relacionar ese conocimiento con los demás seres humanos. Para Max Weber el concepto de acción era importante debido a que nuestro acceso interpretativo crea una capacidad de comprender los motivos subyacentes de los demás. El hecho de que podamos apreciar las intenciones y los planes de los demás (y por lo tanto «horizontes de fusibles» con nuestro tema) es una fuente de conocimiento que está por completo ausente dentro de las ciencias naturales. En consonancia con los gustos de John Watkins, nosotros —como individuos— tenemos «acceso directo» a los hechos sobre los individuos, mientras que cualquier conocimiento que podamos obtener sobre las totalidades sociales solo debe ser adquirido a través de la derivación (Udehn, 2002, p 489).

Según Martin Hollis, el racionalismo proporciona una unidad epistemológica de la humanidad y por lo tanto la *posibilidad* de creencias universales (1994). Como Vincent Ostrom dice: «Nosotros, como individuos, utilizamos nuestros propios recursos como seres humanos para tratar de entender a los demás, presumiendo, como Hobbes, que existe una similitud básica de los pensamientos y las pasiones para todos los personajes de toda la humanidad» (1997, p. 105). Por lo tanto, Hodgson (2007) está en lo correcto al afirmar que el individualismo metodológico no es simplemente un dispositivo metodológico neutral. Tiene una suposición implícita acerca de la forma de la realidad social, y esto debe ser reconocido más explícitamente: es una premisa metodológica basada en la perogrullada ontológica de que «todos los fenómenos sociales se crean, o son causados por los seres humanos» (Udehn, 2002, p. 489). Mises y Hayek fueron claros en que los métodos deben corresponder a las concepciones realistas de la realidad, y esto claramente distingue el uso austriaco del individualismo metodológico, tanto del atomismo como del holismo.

5. *Hay una forma institucional del individualismo metodológico*

La segunda forma en que la economía austriaca ofrece un fundamento único y esclarecedor del individualismo metodológico —resaltando el papel de las instituciones— es que ha reivindicado directamente los avances logrados por una serie de epistemólogos en los años subsiguientes. En resumen, demuestra que el individualismo metodológico *no* presupone agentes atomizados y autónomos, pero reconoce el papel causal de las costumbres sociales. Incorpora constructos sociales como los productos y formaciones resultantes de la acción individual. Los primeros austriacos reconocen explícitamente la importancia causal de las instituciones sociales, y rechazan la premisa de que los temas de la economía son los agentes aislados:

Al nacer [el hombre], no es que irrumpa, sin más, en el mundo, sino que surge en una determinada circunstancia ambiental [...] La herencia y el entorno moldean la actuación del ser humano [...] No vive el individuo como simple hombre *in abstracto*; por el contrario, es siempre hijo de una familia, de una raza, de un pueblo, de una época [...] Ni sus ideas ni sus módulos valorativos son obra personal, sino que adopta ajenos idearios y el ambiente le hace pensar de uno u otro modo (Mises, 1949, p. 56).

Pero el reconocer el rol de las instituciones sociales en la elección individual no lleva a la acción inevitable, a la falta de libertad o al determinismo social. Por el contrario, la omnipresencia de los grupos sociales significa que el deseo consciente de suscribirse a ellos es a veces inevitable. Más que instituciones que actúan únicamente como limitaciones a la elección humana, son también su manifestación. Rutinas, hábitos y costumbres son nuestra guía de lo que hacemos

dado el consentimiento de adoptarlas. Los fenómenos colectivos bien podrían actuar como un piloto automático para algunos de nosotros, pero el ego permanece detrás del volante. Tal vez sea tácitamente, tal vez por consentimiento implícito; elegimos dejar que las instituciones piensen por nosotros.

En efecto, esta aplicación institucionalmente contingente del individualismo metodológico ha sido la fuerza impulsora de la investigación austriaca aplicada. Para Mises, la acción social debe entenderse como un caso especial de la acción humana. Si la atención se ha centrado en el descubrimiento de la evolución del dinero, los precios, los idiomas o la ley, tales instituciones sociales han aportado los objetos principales de la investigación empírica.

La forma institucional del individualismo metodológico es imperativa si los economistas desean generar teorías del cambio social. La posición holista considera principalmente a las instituciones como restricciones o determinantes en el comportamiento individual. Los puntos de vista atomistas de las instituciones son un poco más que una abreviatura de las diversas formas de acción individual. Debe quedar claro que un enfoque híbrido tiene la obligación de mediar entre estos dos extremos, ya que es la *interacción* entre el análisis institucional (evaluaciones de la estructura de incentivos) y la reforma institucional (la acción creativa) la que genera el cambio social.

Originario en Karl Popper, la expresión «individualismo institucional» fue utilizada por primera vez (con cierto grado de ambigüedad) por Joseph Agassi (1960) —quien lo presentó de forma más completa en 1975—. A pesar de que a menudo ha sido presentado como una alternativa al individualismo metodológico, sigo la línea de Ian C. Jarvie, que vio el individualismo institucional como una forma particular del individualismo metodológico, que trata las instituciones sociales como algo tan tangible como nuestro entorno físico.

Siguiendo a Toboso (2001) me gustaría presentar tres proposiciones fundamentales:

1. Los propósitos y los intereses solo pueden ser perseguidos por los individuos.
2. Las instituciones —entendidas como reglas formales e informales a las que se enfrentan los individuos en un contexto de toma de decisiones— afectan a las interacciones y, por lo tanto, deben formar parte del fenómeno explicativo.
3. El cambio institucional es una consecuencia de las interacciones individuales, y se lleva a cabo dentro de marcos institucionales más amplios.

Lo que esto implica es que «ninguna entidad impersonal activa con objetivos aparentes, intereses y fuerzas impulsoras propias está incluida en el discurso como variable explicativa, ni cualquier otro factor impersonal sistémico que posee su propia dinámica para que la responsabilidad no pueda, incluso indirectamente, ser atribuida a cualquier persona» (Toboso, 2001, p. 10). Pero esto difiere sustancialmente del individualismo metodológico, porque «además de la acción individual [...] esta estructura institucional *debe* ser tomada en cuenta» (ibíd., p. 14; énfasis agregado). Si las condiciones materiales no son suficientes para determinar el comportamiento, se deben incluir explícitamente las instituciones sociales; el arraigo social debe estar a la vanguardia de la investigación y no como una idea de último momento. En resumen, este esquema afirma lo siguiente: solo los individuos son capaces de elegir, las instituciones afectan a nuestras decisiones, y las instituciones evolucionan a través de la acción humana⁴.

⁴ Si se profundiza aún más en la atención a estas instituciones, podemos investigar el papel de las *estructuras* sociales. Esta forma estructural del

Hodgson (2007) rechaza la expresión «individualismo institucional» porque «le da a una de las mitades de la historia el estado de adjetivo, mientras que a la otra mitad le otorga el prestigio de ser sustantivo» (p. 9). Pero la razón por la que el individualismo debe tener prioridad explicativa se debe simplemente a la posición primaria de que *solo los individuos eligen*. Las estructuras y los individuos son dos facetas necesarias de explicación social, pero, mientras que los fenómenos sociales no son estrictamente reducibles a este último, las estructuras sociales son siempre un producto de, y dirigidas por, los propósitos y los planes individuales.

6. *Conclusión*

La expresión «individualismo metodológico» es problemática por un número de razones. Como hemos visto, su definición ha evolucionado en el tiempo hasta el punto de que se ha hecho compatible con una amplia gama de técnicas metodológicas en conflicto. Su uso predominante sugiere una primacía puramente metodológica para el individuo sobre la colectividad e implica que una correcta aplicación debería y debe realmente reducir todos los eventos sociales a nivel individual, a pesar de ser imposible e innecesario. Sin embargo, el «individualismo institucional» hace hincapié en la elección individual e implica que no está aislada ni totalmente determinada por nuestro entorno social. Se distinguen claramente los ricos enfoques institucionales de las formas

individualismo institucional (derivada de los gustos de Reinhard Wippler o James Coleman) está más allá del alcance de este capítulo, pero tenga en cuenta que la relajación de la estricta forma/atomista del individualismo metodológico es un requisito previo para una discusión sobre estos temas.

fuertemente asociadas tanto con el individualismo atomista como con el individualismo holístico.

Austriacos como Menger, Mises, Hayek y Kirzner utilizaron una forma fundamentalmente diferente del individualismo metodológico a la que usaron los economistas neoclásicos, y este capítulo ha sostenido que (1) su posición metodológica implicó una justificación ontológica que debería ser más explícita, (2) que dio espacio a las explicaciones causales que provinieron de factores institucionales no reducibles⁵. Estas dos cuestiones son dos caras diferentes de una misma moneda, ya que es la propia existencia de las instituciones sociales la que da lugar a significados intersubjetivos (Boettke, 1995, p. 28). En efecto, una concepción de las personas como actores decididos permite el estudio de los órdenes espontáneos, y proporciona las técnicas metodológicas que nos permiten admirar cómo, a través de los mercados, los recursos se asignan sin la necesidad de una planificación central. Aunque no existe una relación automática entre el individualismo metodológico y el político, la economía clásica liberal —y las instituciones sociales de una economía de mercado descentralizada— solo puede ser comprendida adecuadamente mediante el recurso del individualismo metodológico. Esta proposición principal es un amplio principio unido a la premisa de que sólo los individuos tienen propósitos, planes o elección. Al formularse de esta manera queda claro por qué Jon Elster lo calificó de «trivialmente verdadero». Aunque algunos critican definiciones que son «tan amplias que sería difícil encontrar un científico social que no esté de acuerdo con ellas» (Hodgson, 2007, p. 5), no hay razón para rechazar el consenso a favor de la algarabía. La fuerza del concepto es

⁵ Este capítulo no pretende profundizar en las sutilezas (y conflictos posibles) entre estos estudiosos. Por el contrario, está escrito como un intento de ser compatible con tales discusiones.

su sencillez, y al mismo tiempo el que sea trivialmente cierto, pues las implicaciones de la coherencia en la aplicación son enormes, tanto en términos de los procedimientos de la ciencia social como también en la noción de la acción individual. La conclusión de este punto de partida es que solo podemos atribuir significado a los fenómenos sociales a través de la lente de una forma institucionalmente contingente del individualismo metodológico. Solo los individuos eligen... y lo hacen a través de las instituciones.

Referencias bibliográficas

- AGASSI, J. (1969): «Methodological Individualism», en *The British Journal of Sociology*, vol. 11, n.º 3, pp. 244-720.
- (1975): «Institutional Individualism», en *The British Journal of Sociology*, vol. 26, n.º 2, pp. 144-55.
- BOETTKE, P.J. (1995): «Individuals and Institutions». en David L. Prychitko (ed.), *Individuals, Institutions and Interpretations: Hermeneutics Applied to Economics*, Averbury, Aldershot.
- ELSTER, J. (1982): «Marxism, Functionalism and Game Theory», en *Theory and Society*, vol. 11, n.º 4, pp. 453-82.
- HAYEK, F.A. (1948): «Individualism: True and False», en *Individualism and Economic Order*, University of Chicago Press, Chicago.
- HEATH, J. (2005): «Methodological Individualism», en *Stanford Encyclopaedia of Philosophy*, disponible en <<http://plato.Stanford.edu/entries/methodological-individualism>> [Consulta: 18 de enero de 2010].
- HODGSON, G.M. (2007): «Meanings of Methodological Individualism», en *Journal of Economic Methodology*, vol. 14, n.º 2, pp. 211-26, disponible en <<http://www.geoffrey-hodgson.info/user/image/meanmethind-free.pdf>>, pp. 1-13. [Consulta: 18 de enero de 2010].

- HOLLIS, M. (1994): *The Philosophy of the Social Sciences*, Cambridge University Press, Cambridge.
- KIRZNER, I.M. (1976a): «On the Method of Austrian Economics», en E.G. Dolan (ed.), *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Sheed and Ward, Kansas.
- KIRZNER, I.M. (1976b): «Equilibrium versus Market Process», en E.G. Dolan (ed.), *The Foundations of Modern Austrian Economics*, Sheed and Ward, Kansas.
- MISES, L. (1949): *Human Action*, William Hodge and Company Limited, Londres. [Trad. esp.: *La acción Humana. Tratado de Economía*, Unión Editorial, 11.^a ed., Madrid, 2007].
- OSTROM, V. (1997): *The Meaning of Democracy and the Vulnerability of Democracies*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- TOBOSO, F. (2001): «Institutional Individualism and Institutional Change: The Search for a *Middle Way* Mode of Explanation», en *Cambridge Journal of Economics*, vol. 25, n.º 6, pp. 765-83, disponible en <<http://www.uv.es/~ftoboso/ipe/toboso-cambri01.pdf>>, pp. 1-25. [Consulta: 18 de enero de 2010].
- UDEHN, L. (2002): «The Changing Face of Methodological Individualism», en *Annual Review of Sociology*, vol. 28, n.º 1, pp. 479-507.
- ZWIRN, G. (2007): «Methodological Individualism or Methodological Atomism: The Case of Friedrich Hayek», en *History of Political Economy*, vol. 39, n.º 1, pp. 47-80.